

La Virgen de la Vega, última obra del escultor Borges Linares



Borges Linares con la imagen de Ntra. Sra. de La Vega

Julio Sánchez

La Parroquia Ntra. Sra. de la Vega del Polígono de San Cristóbal tendrá pronto la imagen de su titular. Después de un año de trabajo el escultor de San Isidro de Gáldar Juan Borges Linares, retoca los últimos detalles de esta original y bella talla que rompe los esquemas de la imagen tradicional de la Virgen. De estilo realista-indigenista canario, María aparece reflejada como una auténtica madre canaria y mujer trabajadora.

Vestida de mujer de casa con traje largo azulado, pañuelo canario sobre la cabeza y un broche de pintadera en el pecho. En sus brazos lleva al niño "escarranchado" y la talla canaria. La imagen es una talla de tamaño natural en madera de caoba policromada.

Sin duda, que esta ima-

gen hará posible el acercamiento e identificación de las madres y mujeres trabajadoras del barrio obrero de La Vega con la Virgen María, la Madre de Jesús de Nazaret.

Un artista viajero

Borges es un buen amigo y vecino de la casa parroquial de San Isidro. Me gusta charlar con él en su taller y ver la evolución de sus trabajos. Además de la Virgen de La Vega está terminando el monumento al Maestro para la ciudad de Gáldar y un Santiago Peregrino en madera cedro para el barrio del cementerio de Telde. El se recrea en sus esculturas y le gusta hablar de ellas como si fuesen sus hijos. También le agrada hablar de su pasado y de su vocación artística. El mismo nos la describe para IGLESIA AL DIA:

"Yo nací en este barrio de San Isidro, en 1.941, al pie de Amagro, la montaña sagrada de los guanches. Desde joven sentí profunda vocación por la escultura y disfrutaba modelando el barro. Recibí formación académica en la escuela de Luján Pérez y Academias Municipales de Las Palmas. Mi maestro en escultura fue Abraham Cárdenes que influyó en mi primera época. Para investigar nuevas formas viajé por numerosos países europeos. También estuve en el Sahara. Pero, sobre todo, tengo que destacar mi época americana que marcó toda una etapa en mi vida artística. Chile y la Patagonia Argentina en los años setenta, fueron años fecundos y ricos en experiencia y obras. Después de la aventura americana, regresé a mi tierra y a mi barrio donde no he dejado de trabajar y de recibir encargos para lugares públicos, iglesias y coleccionistas privados".

Algunos datos

Un buen conocedor de la escultura sacra de Borges, el profesor Juan Sebastián López García, describe así su dilatada obra y estilo artístico:

"Las primeras esculturas de calidad a las que tuvo acceso el escultor fueron religiosas. Borges nunca ha ocultado su interés por la imaginería, pero sin caer en repeticiones de momentos anteriores.

De entre sus primeras obras destacan las que regalara a su parroquia natal, San Isidro Labrador (Gáldar); se trata de un San Antonio María Claret, el "Descanso en la Huída de Egipto" (siguiendo a Abraham Cárdenes), "Dolorosa" y la Virgen de Amagro (Oratorio de Amagro).

A lo largo de los años sesenta continúa con esa producción. Dona a la Parroquia

Matriz de Santiago de Gáldar el "predicador de la Montaña", de tono solemne, concebido como un guanarteme pacificador.

En 1.967 recibe el encargo de los vecinos de Barrial de la imagen de su Patrona, Nuestra Señora de los Desamparados. De tamaño natural, es un grupo, ya que a la figura de María se une la de Jesús y la pareja de niños que se acogen al amparo de su Señora. El rostro de la Virgen tiene los ojos grandes y la melancolía tan típica en Borges, así como esa elegancia, casi arrogante que tienen sus obras.

En 1.969 realiza el crucificado del altar mayor de la iglesia de Ntra. Sra. de la Encarnación, de Haría, conocido por "Cristo de la Sed".

Tras su vuelta de América, en Julio de 1.979, realiza la talla de "Santa María del Saucillo". Es una obra hecha en madera de eucalipto rojo, de tamaño natural, policromada las carnaciones y en su color las vestiduras y cabelleras, con las típicas imbricaciones. El rostro participa fuertemente de la dulzura y solemnidad muda de lo indígena, donde no está ausente el hieratismo y la simetría de lo totémico, dándole un primitivismo que enraiza con la etapa americana. Muy larga sería la relación de la totalidad de su producción sacra.

Para cerrar este apartado sólo citar "Ntra. Sra. del Mar" en Caleta de Arriba (Gáldar), "Ntra. Sra. del Carmen" para Valterra (Arrecife), "San Juan" para el templo de Santiago de Gáldar, Santiago Apóstol (Tahiche, Tegui-se) y Santa Teresa (Cañada Honda. Gáldar).

(Cf. Revista de Historia de Canarias, nº 175 y Aguayro, nº 154).